

Duelo de un muerto-vivo

Soledad Peñafiel Rojas¹

A continuación se abordará el tema del duelo a partir de un caso clínico, con el fin de exponer una aproximación a la forma en que éste puede ser entendido y abordado desde la clínica, exponiéndose algunos elementos que se encuentran condensados en el caso para comprender un trabajo de duelo y cómo este es presentado en su forma clínica, con distintos momentos que anuncian su trabajo.

Hace ya ocho meses que una adolescente llega a consultar, junto a su madre quien menciona: *“venimos por ella, últimamente ha estado con pena, triste, le ha afectado su vida personal...con ganas de no hacer nada, no le dan ánimos de superarse...no quiso terminar sus estudios”* Hasta este momento Carla, de 18 años, parecía una sombra ante los dichos de la madre, llevando a interrogar de quién es el deseo que se pone en juego. Poco a poco comienza a acompañar los dichos de la madre, quien señala que hace ya tres años que ella no quiere nada, agregando *“fue con Antonio cuando comenzó todo”* Al interrogar sobre quien es este sujeto que realiza un corte en la vida de la niña, se menciona que era un primo quien murió hace ya tres años: *“de ahí que no quería nada...pura pena, después volvió a pasar otra desgracia y ahí para abajo nuevamente...”*

En ese momento la madre comienza a relatar que junto a Antonio, acompañan cuatro muertes más, proceso de separación que culmina con su pololo que en ese momento había muerto hace ya ocho meses. En el instante en que se pronuncia la muerte de Francisco, su pololo, es la primera vez que la paciente menciona algo espontáneamente diciendo: *“es difícil de asumir y superar”*

Pensando en lo que ya mencionaba, en cuanto a la pregunta de quién es el deseo de comenzar un trabajo clínico, es que le pregunto directamente a ella que le parece esto de venir para acá, mencionando: *“yo le dije a mi mamá que si se daba la oportunidad yo*

¹ Psicóloga coordinadora del área clínica del Centro de Salud Mental Casa Del Cerro.

vendría, y se dio...es bueno esto de que me ayuden, porque ya estoy cansada de tanto sufrimiento...”

A medida que transcurre la primera sesión además de escuchar a una madre muy afligida ante el dolor de su hija, y también de las dificultades que presenta Carla al tener que hacer frente a sus pérdidas, comienza a evidenciarse que no se trata exclusivamente de una niña que sufre, sino que presenta importantes síntomas depresivos que se estaban dando hace ya un tiempo, entonces tomo la decisión de realizar una interconsulta a un psiquiatra esperando que los medicamentos puedan lograr un alivio a sus síntomas, y que dicho alivio se acompañe de un trabajo clínico. Además de la interconsulta otra de las medidas es que la paciente asista dos veces por semana a terapia, siendo esto un requisito para comenzar el trabajo con la paciente.

Al indagar en las muertes de sus seres queridos, pude notar como en ella un aspecto que acompaña sus pérdidas son sus dificultades para simbolizarlas que, en el caso de Antonio, se acompañan de una negación ante la realidad. Habla de la muerte de su primo, dando a conocer que fue atropellado en la carretera mientras se devolvía en bicicleta desde su trabajo. Ella dice que cuando le avisan de su muerte se queda en “schok” sin poder hablar, y que además recuerda que sólo por momentos asumía que su primo se había muerto, *“estaba en el funeral y todos lloraban y gritaban...y yo no entendía por qué...después de su muerte demolieron su casa y con eso asumí que se había ido”* Es así como se toma noticia de que sólo cuando la realidad aparece en su aspecto macabro ella se anoticia.

Algo que acompaña su sufrimiento ante las pérdidas es la sensación que tiene la paciente de que los otros no entienden lo que pasa y que tampoco podrían entender, aquí la pregunta se formula sencillamente ¿qué es lo que los otros tendrían que entender? Y también me lleva a pensar que algo del entendimiento se juega a nivel de la transferencia, parece ser que yo encarno una figura que viene a representar un cierto entendimiento no logrado por parte de los otros. Además de este entendimiento, o lo que Carla sitúa del lado de un no-entendimiento se acompaña un dicho *“uno está sola en esto”*. A pesar de estar situada del lado del entendimiento, pienso en cómo se hace necesario que mi posición este dada por la ignorancia, ya que para que la palabra adquiera valor significativo, el otro no debe saber, ya que al ponerse en juego la falta se torna al sujeto

como deseante y desde ahí se posibilita que éste pueda llegar a reconocerse y reencontrarse en él.

Tanto Antonio como Francisco son descrito por la paciente como especiales, en relación a su pololo dirá: *“él es un ángel...él siempre decía que sus amores terrenales era yo y su mamá, y que sólo los dejaría por Dios...él era un ángel que se fue con Dios, nos dejó por él”* Es a partir de su dicho como uno puede suponer que ese ES marca la existencia de Francisco, y esto también podría constituirse como hipótesis que de cuenta de por qué para ella la muerte de él constituye dificultades, más específicamente porque el trabajo de duelo tras su muerte presenta dificultades en su tramitación, suponiéndose que uno no puede comenzar un trabajo de duelo frente a un muerto-vivo, entonces, un primer momento de la terapia está marcado por la existencia de un muerto vivo. En este caso, en donde los muertos no están muertos, el sujeto no está afectado en lo simbólico de la estructura sino en lo imaginario de su narcisismo.

Lo especial de ambas personas muertas, es graficado por la paciente a través de una metáfora diciendo: *“con la muerte de Antonio fue como haber perdido el piso de la casa, pero igual uno podía seguir protegiéndose del frío y de la lluvia, las otras muertes habían sido ladrillos de la casa, pero con Francisco había sido el derrumbe de todo”*, ante lo cual le comento: es tiempo de reconstruir.

Escuchando eso “especial” se me hace necesario poder trabajar con aquello considerando que lo problemático del trabajo de duelo radica en el sostenimiento de los vínculos por donde el deseo está suspendido de la imagen del otro especular, en tanto que el amor está sostenido en su estructuración narcisística implicando así una dimensión de idealización. Entonces, la labor del duelo debe apuntar a deslibidinizar esos vínculos con el fin de devolver al Yo la libertad de su libido y al sujeto su capacidad deseante, más allá de lo deseante del objeto amado.

Comienza a hablar de la muerte de Francisco, diciendo: *“siento que me arrancaron una parte de mí”* lo que me lleva a pensar en la pérdida narcisista del objeto amado. En un momento de su proceso ella dirá: *“pienso que me puede ayudar a salir de esto en que estoy metida...en realidad me siento en una cápsula yo y Francisco, en donde todo lo demás pasó a segundo plano”* Es esto lo que me lleva a suponer que hay un grado de

satisfacción en el sufrimiento de la paciente, pareciera que estamos frente a un goce mortífero que la lleva a no querer soltar sus amarras libidinales frente al muerto.

Poco a poco uno podía ir escuchando como la paciente va asumiendo la muerte de su pololo, y por lo mismo se puede suponer que se dan momentos en su proceso de duelo. En un momento señala estar más aliviada porque también ha visto como la madre de él está mejor, diciendo: *“la mamá de Francisco en un comienzo hablaba de que Dios se lo había quitado, pero yo hoy siento que está asumiendo que ya no está”* En este momento pienso en como lo dicho en relación a la madre tiene que ver con un decir de ella misma.

Uno puede suponer como la muerte de Francisco marca su anhelo, mencionado por la misma paciente, pero que dicho anhelo no se constituye como tal ni para ella ni para la madre de Francisco, al final de cuentas tras su muerte se produce una cierta hostilidad ante esa necesidad “impuesta” de tener que asumir su voluntad y sobre todo la voluntad de Dios. Me parece que es a través del descontento frente a Dios que se despliega la ambivalencia frente al objeto amado. Es con respecto a este asumir, el cual tendría que ver con poder nombrar como muerto al muerto-vivo, es que menciona: *“tengo que asumir en algún momento la muerte de Francisco...yo ya lo lloré lo que había que llorarlo...lo que él se merecía. Quedo un vacío tras la muerte que nunca se va a llenar, siempre habrá un espacio para él...tiene que llegar un momento en donde yo pueda liberarme de él, soltarlo simbólicamente porque yo siento que lo tengo atado a mí...si bien su cuerpo no esta, su alma esta aquí...va a llegar un momento en donde yo pueda decir, hasta aquí no más se llegó...yo ahora comienzo mi vida aparte”* Es a partir de lo dicho por la paciente como uno toma noticia de su intento por simbolizar la falta que se evidencia tras la pérdida de su objeto amado, y cómo también ésta pérdida estaría poniendo en juego la pérdida estructural y los problemas que se pueden suponer que presenta la paciente tras la separación con la madre.

Al suponer que se trata de una paciente en quien se le hace difícil poder asumir las separaciones físicas ante la muerte, se instala una hipótesis guiada por una pregunta, cómo fue la separación con su madre, cómo Carla simboliza la presencia y ausencia de la madre? Ocurre que en una sesión en donde estaba la paciente y su madre, algo de esta hipótesis se pone en juego. Su madre se está quejando que desde que viene para acá ha dejado de hablar con ella, frente a lo cual ella comenta: *“quiero separarme un poco de mi*

familia, porque al estar muy apegados a ellos me siento muy débil...pero me cuesta” En este momento su madre interviene señalando: *“es a mí a quien le cuesta dejar a la Carla sola, que sea independiente...me da susto que salga sola...”* Continúa: *“lo que más me ha costado es dejar que comience a hacer su vida aparte...dejarla sola, sé que es culpa mía porque soy muy sobreprotectora...me cuesta dejar que se separe”*

Como ya mencionaba, en Carla no se trata exclusivamente de un duelo no resuelto, sino que dicho duelo y las dificultades en su trabajo han conllevado a que éste se acompañe de importantes síntomas depresivos, y de frases que actúan como significantes en los cuales se hace indispensable abrir, crear un sin-sentido y posibilitar un mayor movimiento. *“Siento que el comienzo de mi camino está acabado...”* en esta frase significativa se condensa la posición que está ocupando ella en su propia vida, y como este estar acabada no permite una reconstrucción a partir de la destrucción. Si bien esta frase habla de un momento en su proceso clínico, hay también otra frase que permite pensar en un nuevo momento de la cura, que implica un mayor movimiento a nivel subjetivo, *“siento que soy yo la que está encerrada en esta pena y que no quiere salir”*, es en este momento en donde la paciente comienza a pensar que esta pena no es sólo algo que le tocó, sino que también de alguna manera ella estaría gozando en un punto de su sufrimiento, es lo que Freud denomina la ganancia a partir del síntoma, lo que en Lacan puede ser entendido como la función del síntoma, en donde no sólo se trata de buscar un sentido que intente capturar el síntoma, sino que también pensar el síntoma como sentido gozado.

En la medida en que el muerto comienza a estar muerto y se vivencia como tal, comienza a dilucidarse el lugar que Carla ocupa, un lugar identificado a la figura de Francisco, queriendo y deseando ocupar el lugar del muerto, lo cual se torna problemático, ya que tal como lo evidencia la paciente *“quiero seguir con su camino”*, y si se piensa en que la muerte de él no fue un accidente sino que tal vez un suicidio, se piensa en la necesidad de mover y de trabajar esa identificación a la figura de Francisco, y pienso en cómo esto se constituye como la dirección de la cura, hacia donde se deben dirigir mis intervenciones, posibilitándose así un trabajo de desidentificación.

Carla interrumpe su tratamiento a principios de julio, para posteriormente retomarlo en septiembre, siendo ella la que vuelve a pedir ayuda espontáneamente. Y es a partir de su

retorno, como se puede evidenciar un nuevo momento en su trabajo de duelo. Antes de su partida, ella comienza a trabajar con la madre de Francisco, y es el trabajo lo que justifica para ella que no pueda asistir más a su terapia. A pesar de que uno pudiera estar en desacuerdo con su abandono temporal, es necesario señalar que el que ella haya pasado de “estar tirada en su cama sin hacer nada” a comenzar a trabajar se conceptualiza como efecto terapéutico, efecto que se da también en la actualidad con su deseo de retomar sus estudios de enseñanza media.

En la medida en que avanza la terapia poco a poco Carla comienza a interrogarse sobre su lugar, sobre aquello que transmite en la posición que ha querido tomar. En un momento señala que estaba llorando, con mucha rabia por todo lo que ha tenido que pasar, que estaba con una amiga y su pololo, lloraba y lloraba hasta que se dio cuenta que él, que la conoce muy poco, lloraba también, y ahí se pregunta: “¿*qué es lo que estoy transmitiendo que provoco esto?*” Junto a estos movimientos, es que también comienza aparecer la hostilidad hacia Francisco, sin embargo, no directamente hacia su figura, sino que siempre encubierta en figuras que hablan y dan cuenta de rabias hacia él.

En el momento en que Carla retoma su tratamiento, señala que sus sueños se han acabado con la muerte de su pololo, y es así como se instala una pregunta que guíe el tratamiento ¿qué fue lo que se perdió con la muerte de Francisco? Así, se hace necesario que el sujeto pueda asumir la falta de objeto, y más específicamente instalar la pregunta de la falta en relación al objeto –qué es lo que le falta al no estar ese objeto-, entendiendo que sólo soportando la falta algo del deseo puede ponerse en marcha.

Uno de los hechos más significativos de la vuelta de la paciente es que por primera vez se menciona la muerte de Francisco, en relación a un suceso dice: “*yo no sé lo que pretende si él ya está muerto, él es sólo un recuerdo...ya no se puede hacer nada*” Frente a lo cual yo repito su dicho, en donde ella se defiende diciendo: “*yo lo digo por ella, no por mí*”, pero es posible decir que su dicho en relación a otro habla de un decir de sí.

Continuando con la idea de que ella estaría identificada con Francisco, es que en una sesión hablando de la madre de él comenta: “*ella necesita a veces un abrazo de su hijo, que le digan te quiero...y yo lo hago del mismo modo en que lo haría él*”, lo cual permite pensar como ella la ama a través de Francisco del mismo modo en que ella ama a él a

través de su madre. En otro momento señalará que ella y él constituían una misma fuerza, que ella en una ocasión le había preguntado que, qué pasaría si lo hicieran escoger entre ella o la religión y que él había señalado que daría lo mismo porque si faltaba una de las dos era como si le faltara una pierna. Entonces se puede suponer que la figura de Francisco habla de aquel punto ilusorio de completud de su existencia, y que frente a su ausencia se evidencia su falta constitucional.

El hecho que Carla pueda nombrar la muerte de Francisco coincide con que poco a poco él ha pasado a no ser el centro en torno al cual gira el discurso de la paciente, siendo un elemento que no me es posible de considerar ni como bueno ni como malo, sino como un nuevo elemento que viene a articular su discurso de un modo distinto. Al final de cuentas todo aquello que permita la reaparición del deseo de ella puede ser considerado como propicio para la cura, más aún si se considera que la dirección de ésta no pasa porque la paciente resuelva un trabajo de duelo a propósito de la muerte de él, sino que todo lo contrario si se considera que las pérdidas no tramitadas de la paciente, Antonio y Francisco, vienen a dar cuenta de duelos y separaciones no resueltas en la paciente, separaciones que tiene relación con la madre.

En la primera sesión en donde la paciente no habla directamente de Francisco uno toma noticia de cómo esa separación “sutil” en su discurso da cuenta de un movimiento en ella, menciona: *“quiero acercarme más a la iglesia, yo me uní a los evangélicos cuando tenía 8 años, ví a unas niñitas muy arregladas y felices que iban a la iglesia, y ahí me dije ‘quiero ser como ellas’”* frente a lo cual yo menciono: quiero ser feliz. A continuación de la interpretación comienza a hablar de cómo se ha dado cuenta que en la vida hay altos y bajos y que siempre hay que seguir, ante lo cual yo menciono: da la sensación de que tu vida se hubiera detenido en un momento, ante lo cual ella responderá: *“sí, por la pena...por la pena yo no quería ver ciertas cosas”*, concluyendo después de un momento con *“ha llegado el momento de ver más allá de la pena”*, lo cual denota un momento nuevo de su trabajo de duelo.

Me parece que mi posición debe ofrecerse de acompañante en el proceso de duelo, siendo necesario estimar que en la clínica un paciente pudiera ser que presente un duelo no necesariamente ante la muerte o ausencia “real” de un objeto amado ya que también

un duelo puede venir a reactualizar duelos anteriores no resueltos, idea que se acerca más al caso de la paciente.

Para finalizar, la autora Haydeé Heinrich² plantea que, si en los tiempos de la constitución subjetiva fracasa la inscripción simbólica de una pérdida real, cuando una nueva pérdida exija ser simbolizada, aquel fracaso en un tiempo fundante se hará presente. El intento de simbolización de una pérdida actual se encuentra con un defecto de simbolización en un tiempo constitutivo.

Soledad Peñafiel, Noviembre 2005

² Ramos, Patricia. Los Duelos Aspectos Estructurales y Clínicos